

## **Un mártir jesuita en las Marianas: El epistolario de Manuel de Solórzano y Escobar (1649-1684)**

ANDRÉS OYOLA FABIÁN<sup>1</sup>

MANUEL LÓPEZ CASQUETE DE PRADO<sup>2</sup>

### **Sumario:**

El P. Manuel de Solórzano y Escobar fue un jesuita nacido en Fregenal de la Sierra (Badajoz) que participó en la evangelización de las Islas Marianas y murió en las revoluciones de los chamorros, nativos de las mismas. Tras ser degollado en 1684 en Agaña, isla de Guam de las Marianas, su cabeza fue enviada a España y guardada como reliquia en Fregenal de la Sierra hasta finales del s. XIX, para pasar después a Segura de León. Desde su llegada a España, la reliquia fue conservada por sus sucesivos depositarios junto a una abundante documentación, incluido un rico epistolario al que está dedicado el presente artículo. Se incluye como anexo la transcripción y el comentario a las dos últimas cartas del epistolario.

### **Palabras clave:**

Mártir, jesuita, cartas, Islas Marianas.

### **A Jesuit martyr in the Marianas: The epistolary of Manuel de Solórzano y Escobar (1649-1684)**

#### **Abstract:**

Manuel de Solórzano y Escobar was a Jesuit priest born in Fregenal de la Sierra (Badajoz), who worked as a missionary in the Mariana Islands and died in the revolution of the Chamorros, natives of those islands. After being slaughtered in 1684 in Agaña, an island of the Guam de las Marianas, his head was sent to Spain and it was kept as a relic in his native town until the end of the XIX century when it came to be kept at Segura de León. Since its arrival in Spain, the relic was kept by its successive repositories, along with an abundant documentation, including a rich collection of letters to which this article is dedicated. The transcript and commentary of the last two items of the letter collection are included as an annex.

#### **Keywords:**

Martyr, Jesuit, letters, Mariana Islands.

<sup>1</sup> Catedrático de instituto de latín y miembro del equipo de investigación PEMOSJ de la Universidad Loyola Andalucía. <https://orcid.org/0000-0002-3179-2755>

<sup>2</sup> Profesor del Departamento de Humanidades y Filosofía de la Universidad Loyola Andalucía. <https://orcid.org/0000-0001-8470-3579>

## Introducción

La elaboración de este trabajo está motivada por la reciente recuperación de las reliquias del P. Manuel de Solórzano Escobar. Se trata de un jesuita nacido en 1649 en Fregenal de la Sierra (Badajoz) y que participó en la evangelización de las Islas Marianas, donde murió en las revoluciones de los chamorros, nativos de las mismas, en 1684.

Historiadores como Lorenzo García, Alexandre Coello de la Rosa o el P. Franz Hezel SJ han dedicado numerosos trabajos de investigación a la conquista de las Islas Marianas y en particular a la de Guam, su isla de mayor extensión. A sus estudios nos remitiremos para contextualizar los momentos iniciales de la evangelización y conquista de las islas, para posteriormente situar en dicho contexto la biografía de nuestro protagonista. Finalmente nos centraremos en el legado documental que ha acompañado a la reliquia del P. Solorzano desde su llegada a España a finales del siglo XVII, del cual se incluye en este estudio a modo de anexo la transcripción de las dos últimas cartas.

## Las Islas Marianas en el cañamazo del imperio español

Por distintos motivos, el archipiélago de las Marianas tiene protagonismo histórico destacado por estar situado en la ruta del galeón de Manila o haber sido escenario de episodios relevantes de la II Guerra Mundial. A pesar de su extensión relativamente pequeña y de la ausencia en él de recursos naturales destacables, jugaron un papel de interés en el descubrimiento, conquista y evangelización de la micronesia por los españoles a lo largo de los siglos XVI y XVII. Geográficamente quedan así descritas por un autor que aparecerá repetidamente a lo largo de nuestro estudio:

*El archipiélago (también conocido como de las Velas Latinas o de los Ladrones) tiene unas trece islas, volcánicas y coralíferas, algunas de las cuales eran pequeñas y casi deshabitadas (terrae nullius), que se extendían formando una larga cadena en dirección norte hacia el Japón en unas 500 millas hacia la pequeña isla de Farallón de Medinilla<sup>3</sup>.*

---

<sup>3</sup> Las Marianas se componen de las islas de Guam (San Juan), Rota o Zarpana (Santa Ana), Aquigán (Santo Ángel), Tinian (Buena Vista Mariana), Saipán (San José), Anatahán (San Joaquín), Guguán (San Felipe), Sariguán (Sar Carlos), Alamagán (La Concepción), Pagán (San Ignacio), Agrigán (San Francisco Javier), Asonson (Asunción), Maug (San Lorenzo). COELLO DE LA ROSA, Alexandre: “Colonialismo y santidad en las Islas Marianas: la sangre de los mártires (1668-1676)” en *Hispania sacra*, ISSN 0018-215X, Vol. 63, Nº 128, 2011. pp. 712-713.

Situadas al este de la Filipinas y al norte de las Carolinas, fueron descubiertas por Magallanes en 1521<sup>4</sup>, quien le dio el nombre de Islas de los Ladrones, porque los naturales robaron el hierro de sus barcos, después de haber recibido a los expedicionarios con muestras de hospitalidad ofreciéndoles agua y comida. La reacción de Magallanes, de suma dureza contra los nativos, habría fijado una pauta de largo alcance en la relación entre colonizadores y colonizados.

La Corona no tomó posesión de estas islas hasta 1565 cuando un barco bajo el mando de Miguel López de Legazpi atracó en la isla de Guam, sin llegar a materializar su conquista. Todos los autores consultados coinciden en que en ese momento la isla ofrecía poco atractivo para los descubridores y para la misma Corona, cuyos intereses económicos se cubrían con los productos de Indias y de las propias Islas Filipinas. La isla de Guam se convertiría en lugar de paso del Galeón de Manila o Nao de China, donde se abastecía de agua y comida para luego seguir su ruta hacia Cavite en las Filipinas<sup>5</sup>.

El Patronato real rigió también en los nuevos territorios descubiertos en el Pacífico, institución que, como se sabe, comprendía tanto el ámbito civil como el religioso<sup>6</sup>. Los primeros jesuitas llegaron a Filipinas en 1581. Tras ellos, en sucesivas arribadas, irían llegando regulares ignacianos a las islas Filipinas, reforzando su presencia básicamente en Manila, donde establecerían colegios y la universidad más antigua de las islas. Sería el beato jesuita Diego Luis de San Vítore la punta de lanza de la expansión misionera por Micronesia, al tocar tierra en la isla de Guam en junio de 1662. Tras muchas dificultades administrativas, el jesuita tuvo la oportunidad de misionar las islas. Hubo de recurrir a los buenos oficios de su padre, funcionario real en Sevilla, y al mismísimo padre Nithard, jesuita confesor de la reina Mariana, de gran influencia en la corte. Finalmente la intercesión de la reina ante Felipe IV consiguió la correspondiente cédula de permiso el 14 de junio de 1665. En agradecimiento a la reina, el P. San Vítore bautizó las islas de Los Ladrones como *Islas Marianas*.

Este jesuita, de gran empuje misionero, sería abatido en uno de los levantamientos que pronto enfrentaron a los naturales con los recién llegados a las

---

<sup>4</sup> El descubrimiento de estas islas por Magallanes se pone en cuestión por diversos autores, como indica Coello de la Rosa en el estudio citado en la nota anterior. (“Todavía hoy, el desembarco de Magallanes en las Marianas continúa siendo un misterio. Al respecto, véase Robert F. ROGERS y Dirk Anthony BALLENDORF, «Magellan’s Landfall in the Mariana Islands». *The Journal of Pacific History*, 24:2, 1989, 193-208).

<sup>5</sup> MARTÍN-RAMOS, C. *Las Huellas de la Nao de la China en México (La Herencia del Galeón de Manila)*. 2007. Disponible vía web en: <http://www.scribd.com/doc/13984088/Las-Huellas-de-la-Nao-de-la-China>. Consulta del día 6 de octubre de 2013.

<sup>6</sup> PORRAS MUÑOZ, G. “El regio Patronato indiano y la evangelización.” *Scripta theologica* 19 (1987/3) 755-769

islas y su muerte y la de otros jesuitas serían la cara del martirio tal como se percibía desde la óptica de los conquistadores. Según Hezel, hasta seis jesuitas y quince catequistas fueron asesinados durante los primeros ocho años de la misión jesuita en las Marianas<sup>7</sup>. En sucesivos momentos fueron llegando misioneros jesuitas a las islas. En 1680 lo haría el P. Solórzano.

### **El P. Manuel de Solórzano y Escobar SJ**

Había nacido el 25 diciembre de 1649 en Fregenal de la Sierra (Badajoz) y murió el 23 de julio de 1684 en Agaña (Guam), a manos de los indígenas chamorros. Fueron sus padres D. Cristóbal Ramírez de Solórzano y doña María de Adame y Escobar, ambos pertenecientes a la nobleza frexnense, de cuyo matrimonio fue el primer hijo y heredero, por tanto, del mayorazgo. Según Quintero, estudió en el colegio de los PP. Jesuitas fundado en Fregenal en 1597 por el indiano Alonso de Paz e inaugurado en 1600. A tenor de la voluntad del fundador en dicho colegio se enseñaban en él Gramática, Artes, Filosofía y Teología<sup>8</sup>.

Tanto las fuentes jesuitas como el propio Quintero mencionan la oposición paterna a que Manuel ingresara en la Compañía de Jesús, por su condición precisamente de heredero del mayorazgo. Su persistencia en el deseo de ingresar en la Compañía venció finalmente dicha oposición familiar.

Hizo el noviciado en el colegio de San Luis de Sevilla y pasó luego a estudiar al colegio de Carmona, con excelentes resultados. Tras sus estudios de humanidades (1668-1672) y filosofía (1672-1675), en Granada logró que sus superiores lo enviaran a misiones, zarpó desde Cádiz en julio de 1675 en la expedición del procurador Juan Aguilar de Monroy. Entre los jesuitas presentes en la singladura se encontraba el futuro mártir de los tepehuanes, Diego Ortiz de la Foronda, y Juan M. Salvatierra, apóstol de California. El arzobispo de México esperaba que Solórzano se quedara en tierras novohispanas, pero siguió hasta las islas Filipinas, a las que llegó en 1676, junto con Lorenzo Bustillos. En el epistolario, el propio Solórzano narra que durante la travesía tuvo noticia de un motín planeado por los soldados y consiguió evitarlo antes de que estallase<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> HEZEL FRANCIS, X., SJ.: "From Conversion to Conquest: The Early Spanish Mission in the Marianas", Micronesia Seminar's website [www.micsem.org](http://www.micsem.org), p. 6

<sup>8</sup> QUINTERO CARRASCO, J. (1996): *Historia de Fregenal*. Badajoz p. 13. PÉREZ REVIRIEGO, M. (1987). *Fregenal de la Sierra villa templaria*. Salamanca, p. 18.

<sup>9</sup> LE GOBIEN, C. *Historia de las islas Marianas* (ed. a cargo de Coello de la Rosa, A.), Madrid, Polifemo (2013), p. 262.

Solórzano permaneció en las Filipinas hasta 1680, año en que se dirigió a la isla de Guam. Tan pronto llegó, comenzó a estudiar la lengua de los naturales, y se entregó a la tarea evangelizadora y a la organización de todo lo que ello conllevaba. La Compañía le nombró provincial de las Marianas. Por relación enviada a España bautizó a más de trece mil nativos logrando además que todas las islas reconocieran y prestaran juramento de obediencia a la majestad de Carlos II.

Los levantamientos que habían terminado con la vida del P. San Vítores y otros jesuitas continuaron, comandados por distintos jefes chamorros. El 23 de julio de 1684 un grupo de insurrectos, tras haber derrotado a la guarnición española y herido gravemente al Gobernador Saravia, se dirigió a la misión jesuita de Agaña, capital de la isla, en el momento en que el P. Solórzano decía misa. Le asestaron en la cabeza los golpes que el cráneo-reliquia manifiesta y finalmente le cortaron la cabeza.

En los cuatro escasos años que el P. Solórzano anduvo en el escenario mariano le dio tiempo a tomar apuntes como para dejar escrita la memoria que lleva por título

*Descripción de las islas Marianas, costumbres de sus naturales. Una relación del estado en que se hallaban las misiones que había en ellas con el número de convertidos a Nuestra Santa Fe; varios acatamientos y persecuciones padecidas por los padres dimanado de una falsa semilla aparecida por cierto sangley y choco; y algunos casos maravillosos que Dios obró a favor de su causa y para confusión de la idolatría (1683) (Biblioteca del Palacio Real, II/2866, ff. 126r-127r).*

## Las reliquias del P. Manuel Solórzano

Como ha quedado expuesto en el epígrafe anterior, Fray Manuel muere el 23 de julio de 1684. Gracias a los trabajos del jesuita Francis X. Hezel, sabemos que Solórzano *fue apuñalado varias veces en la cabeza [...] y finalmente fue degollado con un cuchillo*<sup>10</sup>. Según el propio Hezel, fue un asistente chamorro de la misión, simpatizante de Yura, quien cortó el cuello a Solórzano. Acompañaba a fray Manuel en este trance su compañero Diego Zarzosa SJ, que también fue herido en el ataque pero que *pudo salvarse de aquel bárbaro atropello*, y en cuyos brazos murió Solórzano<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> HEZEL, F. X., “Jesuit martyrs in Micronesia”, consultado en el sitio de internet <http://micsem.org/pubs/articles/religion/frames/jesmartfr.htm> el 10 de septiembre de 2013 (trad. propia).

<sup>11</sup> QUINTERO CARRASCO, J. *Historia de Fregenal de la Sierra* (1996), p. 326.



Tras su muerte, los jesuitas recogieron la cabeza (según parece, tras exhumar el cadáver)<sup>12</sup>, considerándola desde ese momento reliquia del martirio del ilustre jesuita frexnense. El Padre Bouvens -que sucede a Solórzano como superior de la misión de Guam- fue el encargado de elaborar su carta de edificación<sup>13</sup>, fechada el 20 de mayo de 1685<sup>14</sup>. Según Zupanov, las cartas de edificación eran documentos que *se escribían al poco tiempo de la muerte de los mártires*, y constituyen ejemplos del *discurso teatral que caracterizó al epistolario jesuita*<sup>15</sup>. Se trataba, por tanto, de panegíricos en los que se exaltaban las virtudes y el celo apostólico del fallecido.

A partir de entonces, comienza una segunda etapa en

la historia del Padre Solórzano: la de los innumerables avatares por los que han atravesado sus reliquias hasta el día de hoy. Pero antes de entrar a precisar dichos avatares, es preciso introducir una breve reflexión sobre la importancia que alcanzaron las reliquias de los mártires en el proceso de conquista religiosa y política de Filipinas y las Marianas.

<sup>12</sup> COELLO DE LA ROSA, A. *Historia de las islas Marianas*. Madrid, Polifemo (2013), p. 263.

<sup>13</sup> DRIVER, M. G. "Cross, sword and silver: the nascent Spanish colony in the Mariana Islands", Micronesian Area Research Center, Universidad de Guam.

<sup>14</sup> COELLO DE LA ROSA, A. *Historia de las islas Marianas*. Madrid, Polifemo (2013), p. 243.

<sup>15</sup> ZUPANOV, I. G. *Disputed Mision: Jesuit Experiments and Brahmanical Knowledge in Seventeenth-century India*. Oxford University Press, Oxford y Nueva York (1999).

## La importancia de las reliquias de los mártires en la conquista de la Micronesia

Según Coello de la Rosa,

*Las cartas de edificación y las reliquias de los mártires sirvieron como propaganda para la renovación del ideal apostólico. En un mundo hispánico que recelaba de los herejes, reformados e infieles, los jesuitas fueron baluartes de la cristiandad en las fronteras del imperio*<sup>16</sup>.

En cualquier caso, y todavía siguiendo a Coello de la Rosa, la historiografía moderna aún no ha estudiado a fondo el papel de los mártires en la Micronesia. La aproximación de muchos historiadores -en gran parte jesuitas- ha considerado la conquista *en clave heroica* a través de los misioneros y sus auxiliares, pero no tanto a través de los efectos que generaban las *cartas de edificación* y las reliquias.

El culto a los mártires generó una creciente demanda de reliquias especialmente a partir del Concilio de Trento (1545). El cuerpo de los mártires solía *desmembrarse y disgregarse a diversos lugares como una forma de estructurar el espacio cristiano*. Se conservan evidencias históricas de costosas y arriesgadas expediciones cuyo objetivo era la recuperación de reliquias<sup>17</sup>.

En cierto sentido, la producción y distribución de las reliquias implicaba *la incorporación de aquellas tierras al espacio y tiempo cristianos*:

*No se trataba simplemente de un cuerpo muerto, sino de una obra viva penetrada por la razón a través de la luz celestial. Huesos, uñas, carnes despegadas de sus almas pasaban a ser posesión de los fieles [...]. Aquellas almas desarticuladas de sus cuerpos representaban [...] la tragedia del triunfo de los santos. Una victoria simbólica que se erigía sobre una sociedad que se resistía a doblegarse al imperio español*<sup>18</sup>.

En lo que se refiere específicamente a la Compañía de Jesús, no debemos olvidar que, para los jesuitas de la época, *morir en defensa de la fe frente a los*

<sup>16</sup> COELLO DE LA ROSA, A. "Colonialismo y santidad en las islas Marianas: la sangre de los mártires (1668-1676)". *Hispania Sacra*, LXIII (128), julio-diciembre 2011, p. 710.

<sup>17</sup> P.e., el capitán Juan de Santa Cruz Panday, acompañado de nueve soldados, regresó a Saipán el 24 de abril de 1670, a los tres meses de la muerte del padre Medina, para rescatar «sus benditos huesos» y los del hermano Hipólito de la Cruz. COELLO DE LA ROSA, A. "Colonialismo y santidad en las islas Marianas: la sangre de los mártires (1668-1676)". *Hispania Sacra*, LXIII (128), julio-diciembre 2011, 743.

<sup>18</sup> COELLO DE LA ROSA, A., *íbid.*, p. 745.

*gentiles chamorros o frente a los herejes ingleses u holandeses constituía una forma gloriosa de imitar a Francisco Javier y ganar el premio de la salvación*<sup>19</sup>. El propio Solórzano se había sentido conmovido por el martirio de San Vítores y por las conversiones que éste había realizado, por lo que *se sintió urgido a consagrarse al servicio de esta misión tan difícil*<sup>20</sup>. Incluso pedía a su padre en una carta fechada en 1675 que rogase a Dios la gracia de *consumir mi vida en una empresa tan gloriosa*<sup>21</sup>.

Por estos motivos, consideramos de interés incorporar a este estudio los sucesos relativos a las reliquias del P. Solórzano.

### **Avatares de las reliquias desde 1684 hasta la actualidad**

Según Quintero Carrasco, los jesuitas enviaron las reliquias a España *por conducto de la Excma. Sra. duquesa de Abeyro, protectora de los misioneros*<sup>22</sup>. Se trata de Doña María de Guadalupe de Alemcastre y Cárdenas (1630-1715), duquesa de Aveiro, Maqueda y Arcos. Llegó a ser conocida como *madre de las misiones*; intercambiaba correspondencia con numerosos misioneros, particularmente jesuitas como Eusebio Kino (Baja California, Sonora y Arizona) o Antonio Tomás (Pekín). En 1677

*financió con 200 ducados anuales la misión de los capuchinos en Sierra Leona, además de construir en sus posesiones de Sevilla un colegio para instruir en las costumbres cristianas a niños africanos que pudieran después volver a convertir a sus conciudadanos*<sup>23</sup>.

En lo relativo a su relación con las islas Marianas, la duquesa mantenía estrecho contacto con el jesuita Francisco García, quien dedicó a la duquesa de Aveiro su obra sobre la vida y martirio de Diego Luis de San Vítores, fechada en 1683. El propio Solórzano escribió a la duquesa en 1682, expresándole su preocupación por los graves abusos cometidos por los gobernadores y soldados en las Marianas, *lo cual dificultaba enormemente la labor evangelizadora*

<sup>19</sup> COELLO DE LA ROSA, A., *op. cit.*, p. 711.

<sup>20</sup> LE GOBIEN, C. *Historia de las islas Marianas* (ed. a cargo de Coello de la Rosa, A.), Madrid, Polifemo (2013), p. 261.

<sup>21</sup> COELLO DE LA ROSA, A. *Historia de las islas Marianas*. Madrid, Polifemo (2013), p. 262.

<sup>22</sup> QUINTERO CARRASCO, J. *Op. cit.*, p. 327.

<sup>23</sup> MAILLARD ÁLVAREZ, N. *María Guadalupe de Lencastre, Duquesa de Arcos y Aveiro, y su biblioteca*. Consultado el 3 de octubre de 2013 en el siguiente sitio de internet, p. 146: [http://www.bibliotecaspublicas.es/marchena/imagenes/XIV\\_5\\_Maillard\\_duquesa.pdf](http://www.bibliotecaspublicas.es/marchena/imagenes/XIV_5_Maillard_duquesa.pdf).

*de los jesuitas*. Por este motivo pedía a Doña María Guadalupe que se nombrara *un buen gobernador para las Marianas, como el leal don Joseph de Quiroga*<sup>24</sup>.

Por todo lo anterior, no resulta extraño que la duquesa se encargara también de facilitar los trámites y contribuir a los gastos del viaje de las reliquias de Solórzano a España.

La tarea de custodiar y transportar las reliquias a España fue encomendada al mencionado Padre Zarzosa, nacido en Antequera en 1648, y en cuyos brazos había muerto Solórzano. Una vez en España, la reliquia no pudo ser entregada al padre del P. Solórzano, dado que ya había fallecido. En ausencia de éste, se entregó a un tío suyo, Don Juan Ramírez de Solórzano, heredándola posteriormente su sobrino Don Juan Casquete de Prado Solórzano<sup>25</sup>. El historiador frexnense Martín Moreno también hace referencia a este personaje al relacionar la lista de hijos ilustres de Fregenal cuyo recuerdo se pretendía honrar en el santuario de los Remedios. A este respecto, dice Martín Moreno:

*Un Fr. Manuel Solórzano de Prado. Jesuita, martirizado a los 35 años de edad en las Islas Marianas, cuya cabeza se halla vinculada en el mayorazgo de su casa, y se conserva con la debida custodia en la casa de su descendiente D. Juan Casquete de Prado en esta villa*<sup>26</sup>.

D. Juan Casquete de Prado Solórzano era -como el P. Manuel- natural de Fregenal, y parece ser que las reliquias fueron depositadas en su casa bajo la custodia del propio D. Juan y de sus descendientes. Dado que conocemos la línea de primogénito de D. Juan Casquete de Prado Solórzano, y dado que la reliquia se hallaba vinculada al mayorazgo de su casa, es fácil reconstruir con exactitud el itinerario que siguieron las reliquias. Así, suponemos que debieron pasar primero a Manuel Antonio Casquete de Prado Montero de Espinosa (hijo de D. Juan) y de éste a Juan Casquete de Prado y Villarroel (nieta de D. Juan), con quien se extingue esta línea a mediados del siglo XIX.

También sabemos que el emplazamiento de las reliquias siguió siendo la misma casa de Don Juan Casquete de Prado al menos hasta 1824, gracias al testimonio de Martín Moreno quien, en ese año, y en un tratado sobre fiestas

<sup>24</sup> COELLO DE LA ROSA, A. (2013). *Historia de las islas Marianas*. Madrid, Polifemo, p. 42.

<sup>25</sup> La referencia a este personaje está contenida en el *Nobiliario de la familia Alfaro Casquete de Prado*, de Antonio Alfaro de Prado Sagrera.

<sup>26</sup> CASO AMADOR, R. *El santuario de Ntra. Sra. de los Remedios de Fregenal de la Sierra*. Badajoz (2004), p. 83.

en Fregenal<sup>27</sup>, afirma que la cabeza se custodia aún en la casa que había sido de Don Juan<sup>28</sup>.

Antes de continuar detallando los avatares de las reliquias, es preciso señalar algunos acontecimientos dignos de mención recogidos por Quintero Carrasco, sucedidos en el tiempo en el que las reliquias se hallaban en Fregenal<sup>29</sup>. Según éste, en distintas ocasiones a lo largo del siglo XVIII se extendía una *agradable niebla* y un *olor extraordinario* en toda la casa, especialmente en la habitación donde estaba situada la reliquia<sup>30</sup>. En los primeros días de 1741, el obispo de Badajoz Don Amador Merino de Malaguilla pasó por Fregenal en visita pastoral. Con ocasión de aquella visita, fue a conocer las reliquias de Solórzano, y fue testigo de la niebla y el olor mencionados. El 8 de enero de 1741, el obispo Merino redactó un auto –cuya copia se conserva en el conjunto documental de que disponemos– en el que daba fe de que el día anterior, sábado día 7 de enero, fue testigo de todo lo dicho, lo cual ya se había venido produciendo en años anteriores (en el auto hace constar varias fechas de los años 1739, 40 y 41, y señala que dicho fenómeno se producía especialmente el día de San Francisco de Borja –3 de octubre– y el domingo de la Santísima Trinidad –el posterior a Pentecostés–)<sup>31</sup>. Otras trece personas del clero y la nobleza firmaron como testigos dicha declaración junto al obispo y el secretario.

Retomando los testimonios de Martín Moreno, éste declara haber visto las reliquias en 1844, y afirma que se encuentran en la misma urna en que llegaron:

*Vino la cabeza en una urna de madera tachonada de bronce y adornada por dentro, envuelta en paños, uno de seda encarnada y amarilla y otro de color encarnado con ramas de plata y oro, en la que hoy mismo se conserva lo mismo que llegó<sup>32</sup>.*

---

<sup>27</sup> MARTÍN MORENO, *Plan de las solemnísimas funciones de la ilustre y antiquísima villa de Frexenal.*, Imprenta Real, Sevilla (1825), pp. 36-37.

<sup>28</sup> CASO AMADOR, R. *El santuario de Ntra. Sra. de los Remedios de Fregenal de la Sierra.* Badajoz (2004), p. 83

<sup>29</sup> QUINTERO CARRASCO, J. *Op. cit.*, p. 327.

<sup>30</sup> QUINTERO CARRASCO, J. *Op. cit.*, p. 327.

<sup>31</sup> La propia urna que custodia los restos de Solórzano contiene un pedazo de papel que relaciona un listado de fechas según su onomástico. Tal vez podría tratarse de fechas en las que se dio este fenómeno.

<sup>32</sup> QUINTERO CARRASCO, J. *Op. cit.*, p. 327.

Completa su testimonio afirmando que la calavera presenta cuatro heridas en la cabeza, todas penetrantes: *dos encima, una nace detrás de la oreja y frente hasta más atrás del cerebro y otra al frente*<sup>33</sup>.

En 1852 el pintor sevillano Manuel Miguel de Miranda recibe el encargo de elaborar un retrato idealizado de Solórzano al objeto de situarlo en la ya mencionada galería de personajes ilustres de Fregenal. Dicho retrato permanece expuesto en esta galería, situada en la sala hospedería del Santuario de la Virgen de los Remedios de dicha localidad.

Según los datos expuestos, parece claro que las reliquias aún se encontraban en Fregenal a mediados del siglo XIX, cuando se extingue la línea de primogénito de Don Juan Casquete de Prado Solórzano a la muerte de su nieto Juan Casquete de Prado y Villarroel. Suponemos que, tras la muerte de éste, las reliquias debieron pasar a su pariente más cercana, su prima segunda Francisca Caro-Guerrero (Bodonal de la Sierra), de quien debió heredarla su hijo Diego Jaraquemada Caro-Guerrero, y de éste Diego Jaraquemada Sánchez Arjona, que debió trasladar las reliquias a su residencia en Segura de León a finales del siglo XIX o principios del XX. Dicha residencia se hallaba situada en la Calle Castillo número 2. Actualmente sólo se conserva de ella la parte más próxima a la Plaza de España, incluida la correspondiente fachada.

A la muerte de D. Diego, heredan las reliquias sus hijos Diego y Luis Jaraquemada Montero de Espinosa, ambos solteros y vecinos de Segura de León. Según el testimonio de algunos familiares, ambos hermanos eran conscientes del valor de las reliquias, a las que profesaban un enorme respeto y veneración.

Diego muere en 1978 y Luis el 28 de julio de 1984. A la muerte de éste, sus sobrinos deciden que una de ellos, Josefa Jaraquemada Tous de Monsalve, soltera y vecina de Villafranca de los Barros, entregue las reliquias a los jesuitas de dicha localidad. Sin embargo, por razones que desconocemos, las reliquias no fueron entregadas. El propio Quintero Carrasco declara haber hecho averiguaciones infructuosas relativas al paradero de la urna, y manifiesta haber sabido, gracias al hijo de un amigo suyo, que las reliquias estaban en el colegio de los jesuitas de Villafranca de los Barros, pero que había preguntado allí y no sabían nada de ellas<sup>34</sup>.

Por motivos que también desconocemos, Josefa Jaraquemada dejó de ser depositaria de las reliquias, que pasaron a sus sobrinos Pedro y Agustín Drake Jaraquemada, quienes las custodiaban en una finca de Badajoz. En agosto de

---

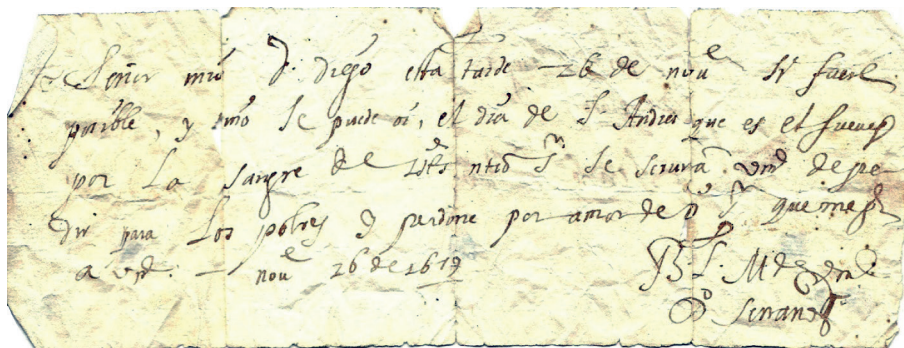
<sup>33</sup> QUINTERO CARRASCO, J. *Op. cit.*, p. 327.

<sup>34</sup> QUINTERO CARRASCO, J. *Historia de Fregenal de la Sierra* (1996), p. 326.

2013 la reliquia y la documentación que la acompañaba pasó a D. Manuel López Casquete de Prado, uno de los firmantes de este artículo.

A la recepción de las reliquias, comprobamos que éstas se conservan en la misma urna en que fueron enviadas desde las Marianas en 1684, a tenor de la ya mencionada descripción de Quintero Carrasco. El examen de la escasa documentación contenida en la urna no ofrece ningún dato relevante. Como curiosidad histórica, deseamos mencionar tan sólo un pedazo de papel fechado en 1619, con el siguiente texto, cuyo sentido ignoramos:

*Señor mío Don Diego, esta tarde 26 de noviembre si fuese posible, y si no se puede hoy, el día de San Andrés que es el jueves, por la sangre de Cristo Nuestro Señor se servirá V[uestra] M[erced] de pedir para los pobres y perdone por amor de Dios [o Diego] Señor que me [?] a Vuestra Merced. Noviembre 26 de 1619. Beso La Mano de Vuestra Merced. Diego Senand[?].*



Fragmento de papel hallado dentro de la urna.

Desde la reaparición de las reliquias, han sido numerosas las muestras de interés provenientes de historiadores locales, nacionales, filipinos y de las Marianas (entre ellos, Francis X. Hezel SJ).

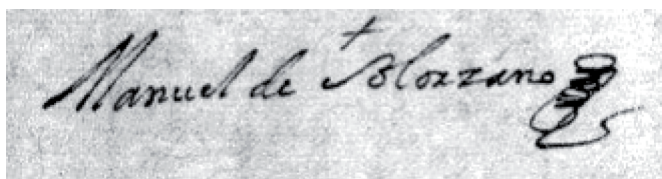
Otra de las muestras de interés proviene del historiador Alexandre Coello de la Rosa, citado repetidamente en este estudio por su especialización en la historia de la Micronesia, y profesor en la Universidad Pompéu Fabra de Barcelona. En fecha reciente ha preparado la edición del libro *Historia de las Islas Marianas*<sup>35</sup>, cuya versión en inglés contiene fotografías de las reliquias.

Por último, debemos mencionar el interés expresado por el antropólogo español David Atienza, profesor en la Universidad de Guam y en el Instituto

<sup>35</sup> MORALES, L. y LE GOBIEN, C. *Historia de las islas Marianas* (ed. a cargo de COELLO DE LA ROSA, A.). Polifemo, Madrid (2013).

Teológico Diego Luis de San Vitores de esa ciudad. Atienza es colaborador habitual del arzobispo de Guam, y gracias a su intermediación, los firmantes de este artículo viajaron a la isla de Guam portando las reliquias del P. Solórzano en los meses en diciembre de 2014.

A decir de Atienza, se trata de *las primeras reliquias de primera clase conocidas de un mártir de las Marianas, pues todas los demás se perdieron que yo sepa, o han pasado a sus familiares y se han perdido*. El hecho de que hayan aparecido las reliquias de Fray Manuel supone, por este motivo, un importante estímulo para el proyecto de beatificación de los mártires de las Marianas.



Firma del Padre Solórzano.

## La documentación y el epistolario

Nos parece evidente que, si la documentación referida se ha conservado, ha sido por haber acompañado los restos del P. Solórzano; de lo contrario, tal vez habría desaparecido. El conjunto se abre con un documento suelto que debía encabezar la colección y darle título. Se trata de un folio iluminado de pluma en el borde inferior, en el que se escribe lo siguiente:

*Libro de las cartas que escribieron el Padre Manuel de Solórzano y compañeros Mártires que fueron en las Islas Marianas en defensa de Nuestra fee Católica asta morir por ellas cuias cartas ban refiriendo los principios medios y fines de su vida, travaxos que padecieron y Martirios que le hizieron para que nos sirva de ejemplo y Doctrina. La Cabeza de este Martir esta en casa de el Señor dn. Manuel de Prado, como una de las principales alaxas de su vinculación. Este libro se compone de quatro ojas blan[ca]s y ciento noventa y nueve escritas.*

Una feliz circunstancia ha hecho también posible que esta documentación haya llegado completa hasta nosotros: el cuidado que la familia, en primer lugar su padre, tuvo en conservar las cartas que desde primera hora envió el jesuita desde los distintos escenarios por donde discurrió su vida: Zafra, Sevilla, Carmona, Granada, Guadix, México y las Islas Marianas. A

las cartas se unieron otros documentos siempre relacionados con Solórzano y sus reliquias.

El corpus aparece reunido y foliado hasta el folio 199, acción que se llevó a cabo probablemente en el s. XIX. El libro resultante está encuadernado en piel, formando un cuerpo en el que se incluye largo epistolario, principalmente el dirigido por Solórzano a su padre. Además contiene hasta cuatro relaciones del jesuita a sus superiores en los que se da cuenta de todo lo que sucede en la misión de las Islas Marianas. Como novedad, tienen valor especial las cartas de jesuitas como el P. San Vítores y el P. Ezquerro, también martirizados en las Marianas, que Solórzano remitió a su padre con mención expresa de ser valiosos reliquias de los mismos.

También ocupa un buen espacio el expediente incoado (170 v-199v), certificado y firmado repetidamente por el Obispo de Badajoz, que investiga un hecho llamativo: el perfume especial que exhalaban sus reliquias en ciertas fechas del año. El primer documento del expediente, encabezado pero no firmado por el obispo es del 8 de enero de 1741 y el último, que sí está firmado, es del día 15 del mismo mes.

El estado de conservación del corpus es bueno, salvo en algunas de las cartas y relaciones de los últimos años de vida del jesuita, por la peor calidad del papel, en el que escribe aprovechando, además, todo el espacio posible y sirviéndose de letra muy menuda.

## **Correspondencia y datos biográficos**

Ya la primera carta de la colección aporta la noticia de sus estudios de Gramática en Zafra, información que repite al citar en otra su amistad con el que será el P. Antonio Jaramillo, con el que compartió “mucho tiempo” aulas de estudio en esta ciudad. Este jesuita sería el encargado de trasladar las reliquias de Solórzano desde Manila a Fregenal de la Sierra. Igualmente podemos seguir con todo detalle su discurrir vital de novicio en Sevilla, de estudiante en Carmona y Granada, su ordenación de sacerdote y actividad de profesor en Guadix, su viaje a Indias y su actividad misionera y muerte en las Islas Marianas.

Tras el noviciado en Sevilla, estudia en Carmona, desde donde envía una primera carta el 22 de mayo de 1667. El 10 de septiembre comienzan las clases. Son ocho las cartas remitidas desde Carmona, la última de 30 de septiembre de 1668<sup>36</sup>. Pasa a estudiar Filosofía y Teología en Granada, desde donde

---

<sup>36</sup> Las hemos publicado íntegras en nuestro trabajo: OYOLA FABIÁN, A (2018).: “La corresponden-

remite hasta 71 cartas a su padre, la primera fechada el 9 de octubre de 1668, y la última el 8 de enero de 1675<sup>37</sup>.

En carta no foliada, dirigida al P. Provincial Martín de Çuasnabar y fechada en Granada el 16 de octubre de 1674, narra su ordenación de diácono y sacerdote en Guadix el día de Santa Teresa, 15 de octubre. Un domingo lo hizo de diácono, y al día siguiente de sacerdote, en unión del P. Luis de Reina. La carta se monta en un folio hecho a base de recortes pegados que suma la contestación de dicho P. Provincial, en la que le comunica al frexnense que irá de Maestro al Colegio de Guadix. Enseña Gramática en este Colegio jesuita, donde firma 2 cartas, una de 18 de marzo y otra de 29 de abril de 1675.

En julio de 1675 sale de Cádiz para Nueva España. Si teníamos noticia de la oposición paterna a que entrase en la Compañía, ahora sabemos de la oposición de la provincia jesuita de Andalucía a que el P. Solórzano fuese destinado a las Islas Marianas, oposición que venció apelando al propio padre general de la Compañía, que ordenó terminantemente que se le concediese licencia para el proyecto misionero del jesuita.

Se incluye luego carta del capellán Martín de Çuasnabar, padre provincial, en la que pide al padre del jesuita disculpe a su hijo por no haberse despedido antes de salir para Nueva España. Lleva fecha de 23 de julio de 1675. La siguiente carta de la colección epistolar es del jesuita P. Vidal informando a don Cristóbal de que su hijo, del que hace grandes elogios, se encuentra ya en México. Es de 12 de octubre de 1675. Al día siguiente el P. Vidal escribe al Provincial de Andalucía agradeciendo el envío de misioneros como el P. Solórzano.

El jesuita frexnense escribe tres cartas desde México. En ellas cuenta su paso por las casas de jesuitas, sus misiones en Potosí y otros detalles de gran utilidad sobre las circunstancias del viaje de Veracruz a Acapulco. En la primera cuenta el viaje desde Veracruz a La Puebla y México capital. Lleva fecha de 18 de octubre de 1675<sup>38</sup>. La segunda es de 20 de febrero de 1676 y la tercera

---

cia de un alumno ilustre del colegio de la Compañía de Jesús de Carmona: el P. Manuel de Solórzano, S.J. (1649-1684) evangelizador y mártir de las Islas Marianas” en *Actas del XLIV Congreso de la Real Asociación española de Cronistas Oficiales de España*. Sevilla, pp. 323-332.

<sup>37</sup> Publicada por nosotros en parte la carta que dirige a su padre en 31 de mayo de 1672, en la que narra el auto de fe de ese año en Granada. OYOLA FABIÁN, A. (2014): “Nuevos datos biográficos sobre el jesuita frexnense Manuel de Solórzano (1639-1684). Su relato del auto general de fe de Granada de 1672” en *Jornadas de Historia en Llerena: Inquisición I* coord. por Felipe Lorenzana de la Puente, Francisco J. Mateos Ascacibar, 2014, ISBN 978-84-606-7656-0, pp. 227-238...

<sup>38</sup> La publicamos íntegra en nuestro trabajo: OYOLA FABIÁN, A. (2014-2015): “Navegar el Océano en el siglo XVII según la crónica del P. Solórzano, S. J. (1649-1684)” en *Norba. Revista de historia*, ISSN-e 0213-375X, N° 27-28., pp. 185-200.

de 25 del mismo mes. Escribe una carta, embarcado ya en el navío S. Antonio de Padua, a su paisano D. Francisco de Prados el 18 de mayo de 1676. En ella afirma que escribió desde Cádiz a sus padres despidiéndose de ellos. La misión en la que se ha empeñado la ha llevado en secreto. Llegó a la isla de San Juan el miércoles 10 de junio de 1676. Vuelve a escribir “A mi H[erman] o Franc[is]co de Prado y a mi H[erman]o Gines Garcia”, ya desde Agaña 1 de junio de 1677. Escribe una nueva carta a su padre desde Agaña, del 1 de junio de 1677, como la anterior. Otra lleva fecha de 27 de mayo de 1679. Una va dirigida al P. Gabriel Ventura de 30 de mayo de 1680. Las cartas a su padre serán desde ahora más distanciadas en el tiempo, pero de mayor extensión epistolar, como la que le dirige desde Agaña el 4 de junio de 1680. Otra carta muy extensa la escribe a su padre con fecha de 20 de mayo de 1682. Encontramos a continuación carta o escrito a la Excm. Señora, tal vez la duquesa de Aveiro, sobre la vida, virtudes, obra y martirio del P. Solórzano. No lleva fecha ni firma, pero es obra de un jesuita. Da noticias de la oposición paterna a la carrera jesuita de Manuel. Se trata de la carta martirial que procedía en estos casos. Es de interés el relato del éxtasis que presenciaron sus compañeros de colegio en Granada en el que habría recibido la vocación decidida de ir a convertir infieles en las Marianas.

## Bibliografía

- ATIENZA DE FRUTOS, David (University of Guam): “A Mariana Islands History Story: The Influence of the Spanish Black Legend in Mariana Islands”. Academia.edu, Share research. En *Pacific Asia Inquiry*, vol. 4, nº 1, otoño 2013, pp. 13-29. Consulta 7 de octubre de 2013.
- ATIENZA DE FRUTOS, David: “La evangelización de las “pobres” Islas Marianas y su uso simbólico en Occidente”. Academia.edu, Share research. pp. 194-216. Consulta 4 de octubre de 2013.
- CASO AMADOR, R. (2004): *El santuario de Ntra. Sra. De los Remedios. Origen y desarrollo histórico*. Badajoz.
- COELLO DE LA ROSA, Alexandre: “Colonialismo y santidad en las Islas Marianas: la sangre de los mártires (1668-1676)”, en *Hispania sacra*, ISSN 0018-215X, vol. 63, nº 128, 2011, pp. 707-745.
- “Colonialismo y santidad en las islas Marianas: los soldados de Gedeón (1676-1690)”, en *Hispania: Revista española de historia*, ISSN 0018-2141, vol. 70, nº 234, 2010, pp. 17-44.
- *Historia de las islas Marianas*. Madrid, Polifemo, 2013.
- DRIVER, Marjorie J.: Cross, Sword and Silver. “The nascent Spanish colony in

- the Marianas Island". En *Pacific Studies*, vol. 11, nº 3, julio 1988, pp. 21-51. Micronesian Research Center. University of Guam.
- GREENWOOD, Arin (2011): "Law and Justice in the Marianas during the Spanish Era (1521-1898)", en *The Northern Mariana Islands Judiciary: A Historical Overview*, cap. 1 pp. 1-6. EE. UU. Library of Congress Control nº 2010942438.
- HEZEL, F. X., "Jesuit martyrs in Micronesia", consultado en el sitio de internet <http://micsem.org/pubs/articles/religion/frames/jesmartfr.htm> el 10 de septiembre de 2013.
- "From Conversion to Conquest: The Early Spanish Mission in the Marianas." Consultado en Micronesian Seminar's website [www.micsem.org](http://www.micsem.org)
- MORALES, L. y LE GOBIEN, C. *Historia de las islas Marianas* (ed. a cargo de Coello de la Rosa, A.), Madrid, Polifemo, 2013.
- LORENZO GARCÍA, Santiago (1999): *La expulsión de los jesuitas de las Filipinas*. Universidad de Alicante, cuando trata del período 1581-1760, p. 50 y ss y en concreto el epígrafe II.6, que trata la segunda mitad del s. XVII y la misión de las Marianas.
- O'NEIL, Ch.; DOMÍNGUEZ, Joaquín M<sup>a</sup> (2001): *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-temático*. Edición Universidad Pontificia de Comillas 2001. Madrid.
- PIGAFETTA, Antonio: *Primer viaje alrededor del mundo*. Edic. Leoncio Cabrerro. Historia 16. 2002. Madrid.
- QUINTERO CARRASCO, José (1996): *Historia de Fregenal*. Badajoz.
- ZUPANOV, I. G. (1999): *Disputed Mission: Jesuit Experiments and Brahmanical Knowledge in Seventeenth-century India*. Oxford University Press, Oxford y Nueva York.